



1996, año en el cual Eliashev publicó su libro sobre Buenos Aires, marcó un nuevo camino para la ciudad, que fue declarada autónoma, con la elección de su primer Jefe de Gobierno, Fernando de la Rúa. 20 años después de la reforma constitucional de 1994 que decretó estos cambios, buen momento para detenerse a hacer un estado de la cuestión porteña.

“Una de las sensaciones más desoladoras es que cuando confronto cuáles eran mis preocupaciones en 1996 con las de hoy, las que expreso todos los días en la radio y en mis columnas, veo que mucho no han cambiado”, sentencia Eliashev. “En materia de contaminación visual, espacios verdes y mobiliario urbano, Buenos Aires sigue siendo una asignatura pendiente. Ha habido una degradación muy importante de los usos de la ciudad, que se ha hecho muy compleja e ingobernable. Buenos Aires, de porteña, tiene cada vez menos”, comenta y adjudica este hecho al enorme flujo humano que la ciudad recibe día a día.

BUENOS AIRES EN LA MIRA

Sobran las palabras, todos lo conocemos. Periodista y escritor, nacido y criado porteño, Pepe Eliashev señala los avatares por los que atraviesa el país desde hace 50 años. En su libro *Sobrevivir en Buenos Aires* (1996), puso a la ciudad bajo la lupa y lo vuelve a hacer en esta charla con D&D en la que repasa aciertos y desaciertos, obsesiones y frustraciones, deseos y proyecciones para esta urbe que, a pesar de todo, queremos tanto.

“Buenos Aires no puede manejar el tema de los cartoneros, se habla de que hay alrededor de 8000. Son trabajadores y hacen un trabajo precioso para la ciudad”, pondera, aunque también comenta que no está de acuerdo con cómo se organiza a este gran volumen de personas.

Otro problema que señala es el de los manteros: “Históricamente, América Latina fue un territorio con ciudades repletas de vendedores informales, esto no era así en la Argentina, es un rasgo de latinoamericanización de la ciudad de Buenos Aires. El gobierno de Macri ha hecho esfuerzos, pero esos esfuerzos aislados y sin poder nacional que acompañe, son estériles; logran sacar a los manteros pero después vuelven, detrás de ellos actúan fuerzas muy poderosas, son verdaderas organizaciones. Esto va de la mano del tema de la policía, sin poder de policía hay muchas cosas que son imposibles de lograr. Hay un panorama muy tétrico de desinteligencias y de ruptura entre el poder nacional y el poder de la ciudad”, agrega.

Con respecto a la basura, Eliashev considera que es una batalla que no solamente no ha sido ganada sino que se está perdiendo: “El gobierno de Macri ha tenido buena voluntad pero hay una mezcla de ingenuidad y de falta de fuerza para implementar políticas, han trabajado mucho con el ensayo y error, pero cada error cuesta muchísimo.”

“El de las propiedades demolidas es otro debate y como todo debate serio, es contradictorio. Me duele el corazón ver que propiedades importantes son demolidas para construir un edificio de 25 pisos pero por otro lado sé

lo que cuesta renovar estas grandes damas. El estado tendría que indemnizar a los dueños para que se puedan conservar las unidades o eximirlos de pagar los impuestos”, expresa.

“Otra cosa que no consigo aceptar, es la destrucción del espacio público a través del grafitismo, presentado por cierta cultura prevaleciente como un elemento de riqueza mediante el cual los jóvenes se apoderan del espacio urbano. En determinado contexto es una manera de alegrarlo ya que revela vivacidad y creatividad, pero hay que separar lo que es depredación de lo que es pintar paredones absolutamente inutilizados como sucede, por ejemplo, con los muros del hospital Rivadavia. La escuela primaria a la que yo fui, que está en Güemes entre Aráoz y Julián Álvarez, la Escuela Normal Superior N°6 Vicente López y Planes, con unos portones de madera bellísimos, está absolutamente toda tapada con grafitis. No puedo tolerar que me vendan eso como una expresión de creatividad artística, como una intervención, palabra ambigua si las hay; eso es depredación, mucha agresividad y destructividad”, dictamina y agrega: “Estos problemas no se resuelven solamente por la vía de la arquitectura pública, son problemas políticos. Se necesita más policía y más autocontención por parte de la gente, porque no hay policía que valga. Hace falta educación y conciencia. Hay un problema de descrédito muy fuerte de las normas, es un error gravísimo pensar, después de la dictadura, que las normas son siempre negativas porque restringen la libertad.”

Pero también hay grandes valores en Buenos Aires: “Tiene una riqueza intrínseca realmente formidable en términos de diversidad cultural, haberes y recursos propios”, dice Eliaschev, y cita como ejemplo el arbolado de la ciudad, “es realmente monumental, se lo debemos a Carlos Thays y a los grandes diseñadores de la Buenos Aires de fines del siglo XIX y principios del XX. Nuestros espacios verdes son portentosos pero están siempre hackeados por la publicidad, la contaminación visual, los perros.”

“La ciudad tiene un trazado muy interesante, de gran ciudad. Una manera de valorizar a Buenos Aires y a los que la fundaron es advertir las aspiraciones de esta gente. Lo que uno siente y ve al entrar al Teatro Colón es el país que ellos imaginaban en 1908: ese es el calibre del país que se proponían. Mi Colegio Nacional de Buenos Aires es otro ejemplo. Hay una colección de joyas arquitectónicas en la ciudad que son la expresión de una gran ambición, no solo urbanística sino cultural”, explica.

“Buenos Aires tiene una riqueza intrínseca realmente formidable en términos de diversidad cultural, haberes y recursos propios”, dice Eliaschev. ¿Un ejemplo? “El arbolado de la ciudad, realmente monumental”.

“Yo soy de Palermo, la casa de mis padres estaba frente al Jardín Botánico y hace 27 años que estoy en Monserrat. Me cautivan muchos lugares, Colegiales es un barrio que me encanta. La ciudad tiene lugares que son muy amorosos, atractivos e íntimos, encantadores. Se sigue reproduciendo, por suerte, la cultura del pequeño negocio, con un solo empleado, y estas mini pymes son la clave de la subsistencia de Buenos Aires, es infinita la cantidad de comercios que hay para las variedades y las especialidades más grandes”, recalca.

De la gestión de Mauricio Macri destaca las siguientes decisiones: haber aumentado la cantidad de calles peatonales “un enorme logro urbanístico progresista, es una señal muy rotunda de que la era del automóvil se está terminando”; la implementación de la ciclovía, aunque con algunas salvedades “es una iniciativa inteligente, ideológicamente correcta pero hecha, a mi entender, con mucha torpeza”; el metrobus, “una medida muy polémica que tuvo un enorme enemigo político en la Casa Rosada pero que es tan inobjetable que el gobierno quiere replicarla en La Matanza” y la instalación de luces led.

Como conclusión vuelve a destacar que no hay tarea factible de ser ejecutada en Buenos Aires sin que haya un pacto de gobernabilidad conjunta entre el gobierno nacional y el de la Ciudad. “Hay que derrumbar la barrera de la General Paz, esta ciudad no es más de los porteños, la pagamos los porteños pero la usa todo el país. La Argentina sigue viviendo con la filosofía de que existe el almuerzo gratis pero no existe, cuesta plata”, subraya.

Escribo en esta ciudad y mientras lo hago suenan las sirenas, las bocinas, escucho los gritos y los insultos pero en noviembre florecen los jacarandás, en enero se vacía y parece otra, acá nacieron tantos personajes ilustres, admirados en todo el mundo, que sería ambicioso intentar enumerarlos, por Buenos Aires caminan muchos que trabajan para que sea distinta, mejor. Pepe Eliaschev es uno de ellos.